

Historia 9.

Caminar **sobre las aguas**

Caminar sobre las aguas

– Historia 9 –



- Narrador** Un día, mientras Jesús iba a orar a solas, sus discípulos salieron a pescar. Habían estado en el bote durante horas cuando llegó una tormenta.
- Bartolomé** ¡Wuuu, este viento es fuerte, chicos!
- Andrés** Sí, tenemos que llegar al otro lado. Ha pasado mucho tiempo y el viento esta demasiado fuerte.
- Pedro** ¿Y Jesús? Fue a orar, pero ¿no debería esperarnos?
- Andrés** Él está en el lugar donde nos dijo que estará. Podemos ir por él, mañana.
- Narrador** Mientras se preparaban para navegar a un lugar seguro, los vientos y las olas empeoraron. De repente, Felipe vio algo... o alguien... ¡en el agua! ¡Parecía caminar sobre las aguas!
- Felipe** ¡¡Aaaaah!! Ooooooh, Dios mío. Oh, Dios mío!!!
- Pedro** Felipe, ¿qué es? ¡¿Por qué estás gritando?!
- Felipe** ¡¡Un un... unnnnn... fantasma!!!
- Peter** ¿Qué? Felipe, por favor, eso no nos ayudará en un...
¡Qué diablos...! ¡Amigos! ¡Miren eso!
- Discípulos** ¿Qué es? ¡¿Qué?! ¡Wuuu! ¡¿Cómo es esto posible?!
- Pedro** ¡Es un hombre que camina hacia nosotros sobre las aguas!
- Judas** ¡Los hombres no pueden caminar sobre las aguas!
- Felipe** ¡¡Es un fantasma!!
- Narrador** Los discípulos estaban en completo pánico mientras la misteriosa figura continuaba caminando hacia el bote.
Entonces, escucharon una voz que les pareció familiar.
- Jesús** ¡Discípulos! ¡No tengan miedo! ¡Soy yo!
- Pedro** Señor, ¿eres tú? Si realmente eres tú, ¡permíteme caminar sobre las aguas también!
- Jesús** Muy bien. ¡Ven
- Bartolomé** Pedro, ¿en serio estás haciendo esto?!
- Pedro** ¡Voy a ti, mi Señor!
- Jesús** ¡Muy bien, Pedro! Mantén tus ojos en mí.
- Pedro** ¡Ah! ¡Wuuu! Señor, ¿ve el tamaño de estas olas?



Jesús Solo enfócate en mí, Pedro.

Pedro ¡Aaah!

Jesús Pedro, no prestes atención a los peligros que te rodean. Mírame solo a mí. Estoy contigo.

Pedro ¡Es muy difícil, Señor! ¡Me estoy hundiendo!

Narrador Mientras Pedro continuaba mirando el aterrador entorno, comenzó a hundirse en el mar. Pero, Jesús extendió su mano y sacó a Pedro.

Jesús Pedro, tienes poca fe. ¿Por qué dudaste? Te dije que estoy contigo.

Pedro Lo siento, Señor.

Jesús Ven, vamos al bote.

Narrador Cuando Pedro y Jesús llegaron al bote y subieron, la tormenta se fue. El agua se calmó y el cielo se volvió claro. A los discípulos de Jesús se les volvió a mostrar que Jesús era el hijo de Dios, y lo alabaron.

Discípulos ¡Eso fue asombroso! ¡Verdaderamente tú eres el Señor!
¡Eres el Hijo de Dios! ¡No hay duda!

Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.
San Mateo 14:33 RVR 1960